

Con frecuencia, las pseudoterapias se presentan como una alternativa ética a la medicina científica, a la que acusan de no ser más que un oscuro negocio controlado por la «malvada industria farmacéutica» o *farmafia*, que dicen algunos. Así, a aquellos que defendemos una medicina de base científica frente a la proliferación de pseudoterapias se nos ha acusado de apoyar a esas grandes empresas, cuando no directamente de estar pagados por ellas.

Pero no es así: exigir pruebas a lo que se afirma no implica en absoluto el ser complaciente con las prácticas poco éticas (o quizá incluso ilegales) de nadie. Quizá por ello, nos planteábamos desde hacía tiempo realizar en la revista un *dossier* crítico con todo lo oscuro que envuelve la industria farmacéutica, y es lo que presentamos aquí. Tratamos de involucrar a distintos expertos, de los cuales contamos con varios y muy buenos en ARP-SAPC. Todos ellos aceptaron de buena gana, y suministraron unos textos que, por su cantidad, extensión e interés, desbordaron lo que es un número usual de *El Escéptico*. Tanto, que hemos tenido que dividir este *dossier* en dos partes: presentamos aquí la primera, y el siguiente número recogerá la segunda, que tratará otros importantes aspectos como son los psicofármacos o en qué consisten y cómo funcionan los mecanismos de las patentes en farmacología.

Ya con la recepción de los primeros borradores empezamos a darnos cuenta de que algo fallaba respecto a lo planteado inicialmente: había críticas a la industria, sí, pero no parecían tajantes. No había unos buenos y unos malos, no se podía calificar las cosas de blanco o negro. Empezando, como nos dice Carlos Soler, por que no hay grandes conspiraciones secretas de la industria, sino una serie de problemas muy variados, nada específicos, y asociados a nuestro contexto socioeconómico: conflictos de intereses, grupos de presión, sesgos en los ensayos clínicos (a lo que se dedica el artículo de Carlos López Borgoñoz), vín-

culos financieros entre asociaciones de pacientes y la industria... valga aquí recordar, por cierto, que ARP-SAPC se financia exclusivamente de las cuotas de sus socios y suscriptores.

Como resultado tenemos, y así nos lo muestra Suso Fernández, unos medicamentos que son muy útiles, otros que no lo son tanto y otros que directamente no deberían llamarse así; nos referimos a los homeopáticos, de plena actualidad ante la tentativa del Ministerio de Sanidad español de regularizarlos. Respecto a esto último, nada mejor que estar atentos al blog *La lista de la vergüenza*, de Fernando Frías, para estar bien informados de en qué consiste y qué supondría dicha regularización, o de si es tan inevitable como nos cuentan.

También tratamos el asunto tan de moda acerca de los medicamentos como supuesta tercera causa de muerte en EE.UU. El texto de J.M. Gómez es bastante claro, aunque quizá no fuera tan necesario centrarse en analizar y criticar un estudio defectuoso en el que se afirmaba tal cosa ante algo evidente: daría igual que los medicamentos fueran incluso la primera causa de muerte; comparemos cuáles eran la esperanza de vida o las causas más habituales de muerte antes de la llegada de los medicamentos para tener bastante claro que, a pesar de todos los efectos negativos que pudieran tener, compensan de largo lo que ocurriría en caso de no disponer de ellos.

Un número muy interesante acompañado con nuestras secciones habituales, un paseo por el escepticismo chileno y una nueva entrega filatélica, esta vez dedicada a Isaac Asimov. Y por último, debemos aclarar que, por supuesto, ya sabemos que *evidencia* en español no significa siempre lo mismo que *evidence* en inglés, pero su uso en el sentido de ‘prueba’ o ‘argumento’ está ya tan extendido que no nos atrevemos a corregir los textos, y suponemos que tarde o temprano la RAE también se hará cargo de este nuevo significado, ya aceptado para el mundo jurídico.